



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12888

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 30 DE ENERO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Recordatorio

Celebraban el domingo los conservadores el banquete en honor de su jefe y llegado el momento de los brindis se levanto aquél á decir lo que se proponía y nos dispusimos nosotros á recoger lo que dijera. De su labor dio fé á las pocas horas la diligente información, enviando á Madrid larguísimo despacho que momentos después insertaba la prensa y del trabajo que nos competa dieron fe publicaron los periódicos al siguiente día de celebrarse el acto. En ellos y en los telegramas á que hemos hecho referencia, está el programa del gobierno que rige Villaverde.

No hemos de traerlo de nuevo á cotación. Ni ese es nuestro propósito ni tiene objeto recordar lo prometido, cuando no ha pasado el tiempo suficiente para hacerse cargo de si se intenta cumplir ó burlar la promesa. No obstante, hemos de recordar algo que conviene tenerlo presente y que ha de solucionarse muy pronto. Y hemos de recordarlo, porque la persona á quien merecía acres censuras la labor del ministro encargado con el señor Maura de gobernar la hacienda española, ha ido, por azares de la política, á regir ese ministerio: el de Hacienda.

En su discurso del domingo anterior al pasado, hizo el Sr. García Alix ciertas alusiones á la labor del señor Osma. Y dijo que no era conveniente, sino muy censurable, solucionar problemas de un modo caprichoso.

Y no, solo lo dijo sino que lo probó, exponiendo los resultados tristes que ha dado para los municipios y consumidores aquella disposición del ministro de Ha-

cienda del Gabinete Maura, por la cual quedaron segregados de la lista de especies sujetas al adeudo de consumos los artículos trigo y sus harinas. En vez de un beneficio, ha ocasionado esto un desbarajuste tan grande, que no hay consumidor contento ni municipio que no tenga su presupuesto en déficit.

Quien tal decía, ha venido á regir la hacienda nacional, pendiente aún el conflicto de que se lamentaba; y como hay que darle solución, si no se quiere que la anarquía impere en los ayuntamientos, bien será que el señor García Alix se dedique á buscar la salida de ese atolladero.

Lo pide la lógica; lo solicita la razón; lo exige de un modo imperioso la justicia, porque si no se hiciera lo que antes decíamos, resultaría á la postre que el ministro de Hacienda apareciera culpable de que los ayuntamientos españoles no pudieran tener los presupuestos conformes con la ley.

El ministro de Hacienda del gobierno que dirige el marqués de Pozo Rubio ha condenado la obra del ministro de Hacienda del gabinete Maura.

Muy bien hecho.

Ahora lo nuevo que puede suceder es que ese ministro le empuenue la piana á su antecesor, borrando con esponja lo que jamás debió escribirse, porque se sabía que no daría buenos frutos.

TUERRETAZOS

Leemos

«El Corresponsal de *Le Temps* en San Petersburgo ha teleografiado á su periódico, diciendo que se ha exagerado mucho los acontecimientos ocurridos el domingo último.

Según las informaciones practicadas por el referido corresponsal, solo hubo quinientos muertos y mil quinientos heridos.»

Pero corresponsal de Dios: ¡así ha habido

asalto dado á Puerto Arturo que costó á los japoneses menos bajas!

Esa guerra de la Mandchuria nos ha aborrecido de tal manera el concepto numérico, que quinientos cadáveres nos parecen una bleaca y mil quinientos heridos una nada.

Pues compañero: avise usted cuando suceda algo.

Dice un colega que el general Treppoff, nombrado gobernador de San Petersburgo, es el hombre más odiado de los revolucionarios moscovitas.

Y para evidenciarlo aduce este argumento:

«El general Treppoff ha sido objeto de seis atentados.»

Eso prueba diferentes cosas:

Que al dispararle no le equivocaban con otro personaje.

Que el general tiene una suerte loca.

Que le falta una prueba para llegar al gato si es cierto que cada uno de éstos tiene siete vidas.

Y que no se le ha puesto aún delante un hombre negro.

El día que esto ocurra ¡ay del general!

¡Ah! y prueba aún otra cosa:

Que vale más vender horchata en cualquier población española, que ser gobernador de San Petersburgo, llamándose Treppoff.

Hablando del emperador de Rusia dice un diario inglés:

«Que es amable cuando pudiera ser fuerte, fuerte cuando conviene la amabilidad y que solo es constante en someterse un día á una influencia y otro á la contraria.»

Con esas condiciones se tiene mucho adelantado para atraer los ejidos generales arrastrando una vida de sobresaltos y temores.

¡Cómo se reirán los grandes duques al ver que la ha popular para á su lado ciega para hacer blanco con el menos culpable!

Siempre ocurre lo mismo.

Verdad es que todo debía compensarse y si Nicolás II gusta de la autocracia de él deben ser las responsabilidades.

Esto es claro.

EL CONFLICTO RUSO

Aun descartadas las exageraciones que puedan contener los telegramas relativos á la revolución rusa, queda un convencimiento profundo de que el imperio moscovita se deshace.

Tantos siglos de poder, de autocracia, de obstinación fanática, van á resultar impotentes ante el influjo poderoso de la libertad y del progreso, que se abre paso á través de las férreas instituciones rusas.

Si se confirma la noticia del alzamiento de Finlandia y la fuga del Zar, habrá que creer que el imperialismo ruso está en el comienzo del fin, porque las revoluciones son como los regustos de pólvora, que se extienden y propagan vertiginosamente.

Lo deplorable es que la regeneración rusa se asiente sobre una hecatombe, que la violencia, el odio, las pasiones encontradas sirvan de cimiento al despertar ruso.

Un corresponsal expresa que el Gobierno de San Petersburgo está aturdido, y que para salir del atolladero en que se encuentra, trata de provocar un conflicto universal en China; pero que están dispuestas á impedirlo todas las potencias europeas.

El conflicto ruso no tiene solución.

Es una salida tremenda, un descalabro irremediable, y cuanto se haga por descomponerlo es agradecerlo.

Desde los primeros instantes se vió en la campaña ruso japonesa la detestable organización de la guerra por parte del gobierno moscovita.

Todos los males vienen de ahí. El poder ruso ha estado petrificado, viviendo de apariencias hasta que ha llegado el momento decisivo, y entonces se ha visto que todo estaba desquiciado, la política, la administración, la diplomacia, la guerra.

Hoy el oso moscovita está herido de muerte, y amenaza romperse la poudera-ción europea.

Para el jueves está señalada una huelga monstruo en Rusia, y el gobierno, que no se considera en el caso de tener que sucumbir ante las masas obreras, proseguirá su ceguera, tratando de ahogar en sangre sus propios errores.

La expectación es grande en todo el mundo, y sin duda la evolución universal se va á operar á costa de la normalidad

moscovita, porque los desastres ruses servirán de lección y experiencia á las demás naciones para resolver por vía pacífica las reivindicaciones obreras.

CURIOSIDADES

Casamiento instantáneo

«La señorita Jessie Howland, canadiense, hallándose en Grand Rapids (Michigan) un día de la semana pasada, vió á un joven en el paseo y no pudo reprimir una exclamación de:

—¡Ay, qué buen mozo!

El favorecido se dirigió á la administradora, la dió el brazo, y juntos se dirigieron al juzgado más cercano, y allí se casaron.

Fuéronse á un hotel, y Bruce E. Hopper, que así se llamaba el galán, salió del casorio á las dos horas, diciendo que iba á encargarse de la boda.

Lejó el medio día siguiente, y viendo que el esposo no volvía, la esposa fué al mismo juzgado del casorio, y contó al juez lo ocurrido.

El juez le concedió el divorcio.

Casualmente, en ese momento, un tal William S. Ware, amigo de Hopper, había ido á solicitar divorcio porque la mujer no le había fugado con el mismísimo Hopper. El juez señor Perkins, se lo concedió inmediatamente.

Los dos divorciados se miraron, y el juez que lo observó, les dijo:

—¿Quiéren que ahora los una?

Contestaron ellos que sí, y pocos momentos después salieron para el mismo hotel de la historia anterior.

Regalo del Zar

La Sita. Irene Sylvester, hija de un comerciante neoyorquino, es una turbunda defensora de los rusos y diligente coleccionadora de sellos.

Su álbum filatélico era uno de los mejores del mundo.

Únicamente se notaba en él la falta de sellos rusos.

Después la coleccionadora de suplir aquella deficiencia, no se abstuvo por las ramas, sino que, con la mayor naturalidad imaginable, escribió una atenta carta al Zar pidiéndole algunos sellos, expresándole, de paso, sus sentimientos rusófilos y dedicando un cariñoso recuerdo al Príncipe Imperial.

La respuesta se hizo esperar algún tiempo, pero llegó al fin.

LOS BANDIDOS DE ORGERES 397

LOS BANDIDOS DE ORGERES 396

—Madre mía,—dijo María en voz baja inclinando-se hacia ella,—nos hallamos aun muy distantes del sitio á donde nos dirigimos.

—¡No importa! ¡no importa!—interrumpió la señora de Moreville,—haremos nuestra entrada á la luz de las antorchas... ¡Qué contentos se van á poner, al vernos, nuestros aldeanos! ¡Y qué dichoso se hace un viaje ante la perspectiva de tanta alegría!

naré en vuestra compañía.

Esa proposición acabó de tranquilizar al suspicaz Vasseur, porque ¿cómo hubiera consentido aquel buen doctor en acompañarle, si su relación no hubiera sido exacta en todas sus partes?

El cabo dió, pues, órdenes á su gente y al postillón, y enseguida toda la comitiva, dejando la carretera, penetró en un camino tortuoso y quebrado que conducía á la barca.

Daniel había escuchado desde el fondo del carruaje la conversación del jefe de la escolta con el viajero, y hasta había adivinado á entrever por la portezuela la fisonomía del médico campesino.

Aquella cara le era del todo desconocida, pero le parecía que había oído aquella voz en época no lejána, si bien no recordaba cuándo ni dónde; y se esforzaba por repasar su memoria, cuando María, más asustada por aquel cambio de dirección, le preguntó la causa, que Daniel le explicó con aire distraído.

—¡Ah! debemos estar ya muy cerca de Moreville: le conozco en este infernal camino que conduce á nuestra querida residencia señorial.

Ya podía ese avaro baillío mandarles componer.



XXXVII

El cabo, muy conocedor en caballos, notó con cierta extrañeza la finura y gallardía del animal que montaba el viajero.

Aunque ya viejo, al parecer, y maltratado, tenía todas las condiciones de un caballo de raza, contrastando la elegancia de sus formas y la flexibilidad de sus movimientos con la pesadez de los caballos de los gendarmes.

Preocupado Vasseur con el deseo de proseguir su